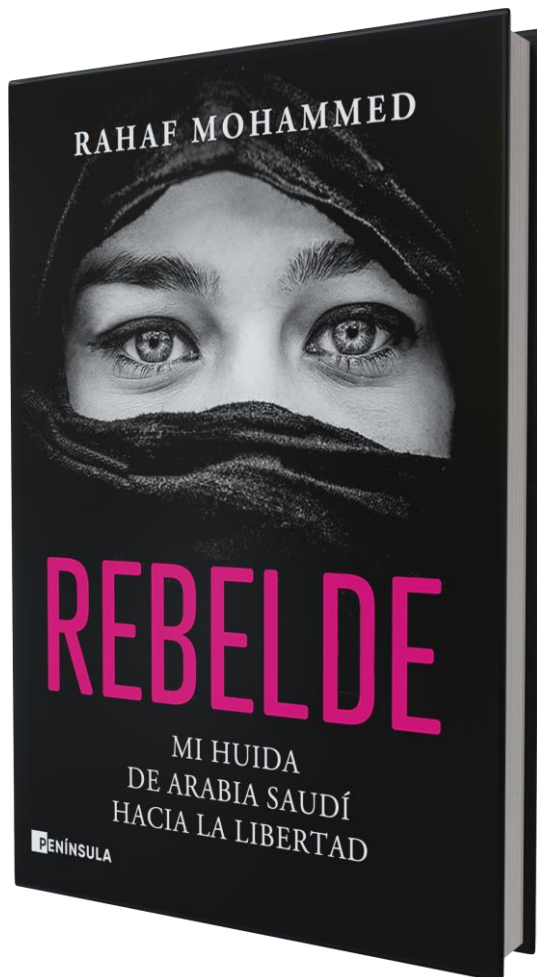


PENÍNSULA



**RAHAF
MOHAMMED**

REBELDE

**Mi huida de Arabia Saudí
hacia la libertad**

A LA VENTA EL 6 DE ABRIL

MATERIAL EMBARGADO HASTA PUBLICACIÓN

AUTORA DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Salvador Pulido (Gabinete colaborador)
647 393 183 - salvador@salvadorpulido.com

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)
682 69 63 61 - lfabregat@planeta.es

SINOPSIS

Rahaf Mohammed apostó por la libertad y la consiguió. El 5 de enero de 2019, después de tres años de planificación, logró huir de su familia y dejar atrás Arabia Saudí para empezar una nueva vida lejos de los **abusos y maltratos a los que era sometida por su condición de mujer y lesbiana**.

En sus memorias, ofrece una mirada íntima e inédita sobre la terrible realidad de la vida como mujer en uno de los países más conservadores y misóginos del mundo, donde las niñas se crían en un sistema represivo que las somete al control legal de los tutores masculinos. Este libro es **un grito de desesperación y de rebeldía contra la hipocresía de un sistema patriarcal en su máxima expresión**.

«Muchas mujeres han huido, muchas otras han intentado librarse de las garras de un Gobierno que se opone a la legislación internacional y la declaración de derechos humanos, y han fracasado. **No quiero animarte a que pongas en peligro tu vida**, que es lo que haces cuando decides huir. **Prefiero que luches** contra el Gobierno, las leyes de tutela y la mutawa desde tu país. **Pero si eso no funciona, solo te voy a decir una cosa: HUYE.**»

LA AUTORA



RAHAF MOHAMMED

(@rahaf84427714) es una joven saudí, hija de un prominente gobernador de al-Sulaimi, en la región de Ha'il. Educada en el más tradicionalista y fundamentalista wahabismo, una interpretación extrema del islam, tenía dieciocho años cuando logró escapar al control de su familia y huir del país. Su caso se convirtió en un auténtico acontecimiento mediático, haciendo que miles de usuarios de Twitter pidieran la **acogida** de la joven, hasta que finalmente se le concedió asilo en Canadá, donde todavía reside, abogando por la libertad y el empoderamiento de las mujeres. Esta es su primera obra.

EXTRACTOS DE LA OBRA

«Mi objetivo a la hora de escribir este libro es **alertar al mundo de los hechos que rodean la vida de una chica en Arabia Saudí y**, aún más importante, lanzar un mensaje de esperanza a todas las mujeres que tienen experiencias similares a la mía. Muchas de ellas lo han dado todo, su familia, su entorno conocido y un cierto nivel de seguridad, aunque indisolublemente unido a abusos, por la incertidumbre, a menudo la pobreza y peligros **como ser rechazada por tu país de elección o incluso ser deportada**. Las que hemos llegado sanas y salvas a otros países seguimos dependiendo de la red que lanzó nuestra huida, las personas que actuaron como una familia mientras nosotras navegábamos por el miedo, la soledad y los dilemas que suponía crear un hogar nuevo, donde seguimos cuidando las unas de las otras.»

UNA FAMILIA RELIGIOSA

«**Mi familia forma parte de la élite** [...] Mi padre, Mohammed Mutlaq al-Qunun, es uno de los líderes de Arabia Saudí, ya que **es el gobernador de Al Sulaimi**, una ciudad a unos 180 kilómetros de Hail, y su trabajo lo lleva a relacionarse con la familia real. No vive con nosotros.»

«**No se nos permitía hacer nada de lo que veíamos en televisión:** hombres y mujeres compartiendo espacios, flirteando y enamorándose. Me preguntaba por qué mamá y papá no se comportaban así. Le pregunté a mi madre por qué no besaba a mi padre y ella se echó a reír. **Nunca se mostraban afecto.**»

«**Los hombres son lo más importante en mi país.** Son quienes toman las decisiones, ostentan el poder y preservan la religión y la cultura. Las mujeres, por otro lado, no son tenidas en cuenta, sufren acoso y son objeto de una **obsesión enfermiza de los hombres con la pureza**. Es una estructura frágil, compleja y retorcida, que corre el riesgo de desmoronarse si se enfrenta a la verdad.»

«**Muy pronto, mis hermanos mayores se nombraron a sí mismos guardianes;** empezaron a controlarme, a vigilar cada uno de mis pasos. A los nueve años ya se habían empezado a filtrar nuevas normas en mi vida que estaban borrando la niña que yo creía ser. Ya no podía sentarme con mis hermanos.»

UNA NIÑA CON ABAYA

«En la zona donde vivía en Arabia Saudí, **a los nueve años, se dice a las niñas que ha llegado el momento de cubrirse**, de empezar a llevar la abaya y el hiyab. Nadie te dice por qué; nadie te explica que tienes que esconderte para que no te vean los hombres.»

«Para mí, la abaya era **una forma de cubrir mi cuerpo, de esconder mi gordura**. A veces, al salir, mi madre me decía: “No hace falta que te pongas la abaya”, pero yo

tenía una misión: estaba decidida a cubrirme y a acabar con las bromas crueles.»

«Algunos hombres de Arabia Saudí siguen pensando que educar a las niñas debería ser otro no-no. Utilizan un dicho: **“Dejar a una niña ir al colegio es como permitir que un camello meta el morro en la tienda:** acabará metiendo todo el cuerpo y quedándose con todo el espacio”.»

«Hasta **en las visitas médicas**, cuando el doctor me preguntaba por qué había ido o qué me pasaba, mi padre (o mi hermano) era quien contestaba y le explicaba cómo me encontraba.»

SOY LESBIANA

«**Aprendí muy pronto a guardar secretos**, y a mentir si era necesario, para evitar castigos, e incluso la muerte. Por ejemplo, cuando estaba a punto de cumplir doce años, me pasó algo que me cambió la mente y la vida. **Me empezó a gustar una niña.**»

«Un día, una alumna de mi colegio les dijo a los profesores que yo había besado a una chica y tenía relaciones con otras [...]. Nos interrogaron, nos riñeron y nos dijeron cosas como “sucias bolleras” [...]. **Aunque la reacción de mis compañeras no fue tan mala, porque la mayoría también tenían relaciones con otras chicas, la respuesta de las maestras fue feroz.**»

«[Al llegar a casa, después de discutir con su madre] estaba tan agotada que cuando salí de debajo de la cama y me tumbé me quedé dormida inmediatamente. **Me desperté con una almohada sobre el rostro. Era mi madre quien la sostenía. ¿Intentaba matarme o solo asustarme?** No lo sabía, pero sí supe que estaba en peligro. Cuando me revolví y empecé a llorar, ella se echó atrás bruscamente y se fue de la habitación.»

«**Mi madre me anunció que me había sacado del colegio.** Así empezó un juego de adivinanzas muy traicionero, en el que mi vida se convirtió en la moneda de cambio y la ira de mi madre era lo que hacía avanzar los acontecimientos.»

UN PAÍS HIPÓCRITA

«**La sociedad saudí está obsesionada con el honor**, en cualquiera de sus retorcidas acepciones que sirva para esconder el comportamiento desigual e inaceptable de quienes desempeñan el poder. Me da asco pensar que **catorce niñas murieron** de forma horrible y cincuenta resultaron heridas de forma grave [**en un incendio al que no dejaron entrar a los bomberos para que no tuvieran contacto con ellas**], con quemaduras y huesos rotos, a causa de eso que llaman honor.»

«[Visitar] Dubái me sorprendió mucho: había muchos pubs, se servía alcohol (que en Arabia Saudí está prohibido) y había mujeres extranjeras por todas partes, vestidas con minifaldas y tacones altísimos. **A pesar de que aquellas mujeres debían provocarme asco, yo, en realidad, les tenía envidia.**»

«De vuelta a casa **me pregunté qué pensaban mi padre y mis hermanos cuando**

miraban los pechos de aquellas mujeres. Vi sus expresiones cuando miraban aquellos cuerpos, y esta idea me acompañó en la vuelta a casa. Había muchas cosas que considerar. Estaba intentando entender todo esto, y cómo encajaba yo tanto en mi familia como en el mundo, **cuando mi padre volvió a casarse y mi familia, básicamente, implosionó.**»

«Mis hermanas y yo nos indignamos y nos pusimos de parte de nuestra pobre madre, pero mis hermanos creían en el **derecho religioso de los hombres de casarse por segunda vez** y nos dijeron que nos calláramos y obedeciéramos la sharía.»

«En aquella época fue cuando mi madre me dio un consejo que no he olvidado nunca. Me dijo que me asegurara de disponer siempre de dinero propio, **que me protegiera para no tener que pedirle nada a mi marido.**»

MAJED, EL HERMANO MAYOR

«[Majed] no confiaba ni en las mujeres ni en las chicas, especialmente en las adolescentes. **Daba por hecho que éramos todas inmorales, incluidas su madre y sus hermanas.** Siempre sospechaba, pensaba que ocultábamos algo, de modo que nos vigilaba como si fuera un agente de los servicios secretos.»

«Desde que mi padre se había ido de casa [para vivir con su segunda esposa], **mis hermanos mayores habían tomado el control**, e incluso le decían a mi madre qué hacer y cómo comportarse.»

«**Yo estaba acostumbrada a que mis hermanos me registraran el teléfono, por lo que siempre borraba todo lo que no quería que vieran.** Pero ese día, la situación me pilló por sorpresa [...]. Con la potencia que nace del terror más atroz, logré empujarlo fuera de mi cuarto y cerrar con llave [...]. Lo que no sabía era que **había ido a la cocina a por un cuchillo de carnicero.** Al poco, estaba rompiendo la puerta de madera de mi habitación.»

«[En otra discusión], me dio un puñetazo en la boca. En aquella época yo llevaba ortodoncia, y el golpe fue tan fuerte que me cortó los labios y me hizo sangrar. **Cuando acabó conmigo, yo tenía un ojo morado y él un mechón de mi pelo en su mano.** Apalizarme no bastó: agarró todas mis posesiones más preciadas: el ordenador, la PlayStation, el teléfono e incluso la llave de mi cuarto. Mi madre fue testigo de todo, pero no le dijo ni una palabra a Majed. Para mí, aquella fue la traición definitiva de mi madre.»

SER MUJER EN ARABIA

«**En Arabia Saudí, la mujer no vale nada legalmente.** Puede votar, pero en los juicios, su testimonio queda por debajo del de los hombres, porque en los tribunales de la sharía **el testimonio de un hombre equivale al de dos mujeres.** Intenta sacar adelante un caso de abuso o agresión en un tribunal así. Y si no eres musulmán, olvídate: en Arabia Saudí no tienes ningún derecho ante un tribunal.»

«Las maestras también nos enseñaban que **los maridos tienen derecho a pegar a sus mujeres siempre que no les hagan mucho daño.** Citaban el Corán (4:34), que dice:

“Pero aquellas [esposas] cuya rebeldía temáis, [primero] amonestadlas, [si insisten] no os acostéis con ellas, [y por último] pegadles; pero si os obedecen, no busquéis ningún medio contra ellas”.»

«En octubre de 2018 [en la universidad, **tomó un coche sin llevar el rostro tapado**]. **El conductor no dejaba de mirarme** y entonces, de repente, estábamos en una carretera saliendo de la ciudad de camino a las montañas. Él no dejaba de decir: “Dos minutos, solo dos minutos” [...]. Yo le supliqué que me dejara ir. Él me respondió: “Aquí no hay nadie. No puedes ir a ningún sitio”. **Entonces me violó**.»

INTERNET

«Yo pasaba mucho tiempo sola en mi habitación, como cualquier otra adolescente en busca de respuestas, sumergiéndome en las redes sociales con mi teléfono, buscando redes nuevas y conociendo a gente por internet [...]. **Al parecer yo no era la única que ocultaba sus prácticas sexuales**. Empecé a preguntarme cuántos saudís eran en realidad como los que yo veía en internet, y si preferían esconder su comportamiento o si solo lo hacían a causa de las normas con las que convivíamos.»

«**Empecé a descargar los libros y las películas prohibidas**, y a explorar páginas web que el Gobierno saudí bloquea.»

«**Mi novia y yo seguíamos haciendo planes para escapar de Arabia Saudí**. No sabíamos qué país nos convenía, así que empezamos a buscar y a informarnos. **También descubrí el término “refugiada”** y busqué qué quería decir y si podía aplicarse a nuestro caso. Había mucho que investigar: los preparativos del viaje, cómo obtener un visado, los trámites para obtener el estatus de refugiado.»

DEPRESIÓN

«Aunque estaba planeando escapar, aquel escrutinio constante empezó a superarme: las amenazas de mi madre y mi hermana y las cosas que pasaban en casa, como la enfermedad mental de Reem y la forma dominante y violenta en que Majed nos trataba a mi madre y a mí. **No era capaz de ser yo** y empecé a sentir que no quería seguir viviendo así. **Me quedaba en mi cuarto, tumbada en la cama mirando al techo. Solo Sasha, la gata, me hacía compañía**. Yo estaba muy deprimida y no sabía qué hacer.»

«Un día que me sentía especialmente mal, vi a mi madre sentada en la puerta de mi habitación charlando por teléfono con una amiga mientras me vigilaba. Yo **agarré un cuchillo, puse la hoja sobre mi muñeca y dije en voz alta: “Voy a acabar con mi vida ahora”**. Ella dejó el teléfono, me miró muy seria y me dijo: “Estás loca. Acaba con tu vida. Irás al infierno por suicidarte. Alá no estará contento contigo así que, ¿cómo puedo estarlo yo?”. Al clavar el cuchillo, la sangre empezó a salir a borbotones, salpicándolo todo, y yo empecé a marearme. **Lo único que hizo mi madre fue llamar a mi hermana pequeña y decirle: “Dale unas vendas a la loca de tu hermana”**.»

CÓDIGOS SECRETOS

«Estaba navegando por distintos sitios cuando, gracias a una maravillosa coincidencia, me encontré con la cuenta de Twitter de una mujer que vivía en Canadá. Le mandé un mensaje y le pregunté cómo había conseguido llegar hasta allí y qué había hecho para obtener el visado [...]. **Me proporcionó el código secreto para acceder a [una] página que ayudaba a chicas a escapar y me dijo que me creara un alias.** Me sentí como si me hubieran dado las llaves de mi propio reino cuando entré mi alias, Sasha, como la gata a la que adoraba.»

«Para mí fue como volver a casa: dejé de ser la rara del grupo, con mis ideas que desafiaban el statu quo [...]. **Aparte de ser una guía digital sobre cómo escapar, esa organización alimentó la confianza en mí misma** y se aseguró de que mi decisión de abandonar todo lo que había conocido era la correcta.»

«En la sala de chat, las chicas de la red **intentan enseñarte e incluso practican contigo para que sepas cómo desenvolverte al encontrarte con desconocidos** o, Dios no lo permita, si te pillan y te llevan a un centro de detención. Te recuerdan que, aunque tú consideres tal o cual país un refugio, tienes que seguir alerta porque criminales hay en todas partes.»

PLAN DE FUGA

«En el teléfono también tenía una lista de amigas que habían huido a distintas partes de todo el mundo. Llevaba más de un año comunicándome con ellas en Alemania, Francia, el Reino Unido, Canadá, Suecia y Australia. Tenía todo tipo de trucos y posibles problemas guardados en el teléfono. **También tenía dinero, unos diez mil riyales saudí (2.300 euros), escondidos en la cuenta corriente de un amigo.** Llevaba siete meses ahorrándolos y tenía las contraseñas de la cuenta.»

«Mi plan había sido preparado minuciosamente: [durante unas vacaciones con la familia en Kuwait, aprovecharía para huir a Tailandia]. **Pasaría unos días en un hotel de Bangkok que ya había reservado y después volaría a Melbourne, donde me recibiría otra fugitiva saudí.** Pediría asilo en cuanto atravesara la zona de llegadas, y empezaría mi nueva vida. En lugar de eso, había quedado atrapada en el aeropuerto.»

«Mi familia se había despertado, **habían entendido que yo había huido, habían llamado a mi padre que había usado sus influencias para avisar a las autoridades del aeropuerto** y les había ordenado que me tendieran una trampa. Pensé: "Hasta aquí he llegado, mi vida va a acabar, me van a esposar y se me van a llevar".»

«[El agente tailandés] me dijo: "Pareces normal. **¿Por qué me ha dicho tu padre que estás enferma y que necesitas tratamiento por una enfermedad mental?**". Yo me quedé petrificada.»

AYUDA INTERNACIONAL

«**Colgué un resumen de mi historia [en Twitter]:** que me habían encerrado en una habitación, me habían quitado el pasaporte, mi padre me iba a matar, quería escapar. Colgué todo eso y también dije: "**Voy a dejar de comer hasta obtener ayuda y que ACNUR se persone a ayudarme**".»

«Estaba cada vez más desesperada cuando recibí un mensaje en WhatsApp de una periodista australiana que había estado siguiendo mis tuits. Se llamaba **Sophie McNeill**. Me dijo que se había puesto en contacto con **Human Rights Watch y Amnistía Internacional en Bangkok y Sídney**, les había mandado mis tuits y les había pedido que me ayudaran [...]. Entonces Sophie me mandó un mensaje pidiéndome que aguantara: “Voy a Bangkok”.»

«**Naciones Unidas me llevó al hotel Royal Princess** Larn Luang en el centro de Bangkok, donde llegó también mi maleta, que habían recogido en las cintas del aeropuerto. Sophie también estaba allí, aunque no le permitían estar conmigo.»

«Necesitaban acelerar mi petición de asilo, sobre todo porque la policía tailandesa les había informado de que **mi padre y mi hermano estaban en Bangkok buscándome y cada vez les preocupaba más mi seguridad**. La mañana siguiente, los hombres de Naciones Unidas vinieron a mi hotel y me llevaron a la embajada canadiense. La reunión fue breve y agradable; el embajador me dijo: “**¿Te gustaría vivir en Canadá?**”. “**Sí**”, respondí. “**Tu visado estará listo a las tres en punto de esta noche**. Tienes billete para un vuelo a Toronto esta noche.” Con dos breves frases, mi suerte había cambiado.»

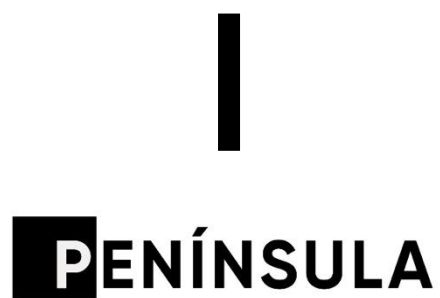
VIDA EN CANADÁ

«El primer día de mi nueva vida abrí los ojos muy temprano y me encontré con tres noticias: **tenía cien amenazas de muerte en el teléfono, mi padre me había desheredado y una tormenta de nieve estaba a punto de azotar Toronto**, la ciudad donde estrenaba mi nuevo yo canadiense. No había llegado tan lejos para que esas barreras me frenaran. Cerré mi cuenta en redes sociales, abandoné mi apellido al-Qunun y me fui a buscar una tienda donde comprarme una parka para el frío.»

«Ese mismo mes, **mi novia de Arabia Saudí vino a Toronto** y nos reunimos. A muchos les pareció el desenlace de una novela romántica [...], pero a medida que pasaba el tiempo, nuestra relación ilícita se convirtió en cotidiana y nuestro lazo afectivo se fue reduciendo hasta que **nuestra historia de amor se convirtió en una amistad**.»

«**Al principio, me sentí muy atraída por hacer cosas que estaban prohibidas en Arabia Saudí**: beber alcohol, ir a discotecas y llevar pantalones cortos. Recuerdo que el día de mi decimonoveno cumpleaños, dos meses después de llegar, estaba con mis mejores amigos en un restaurante y pedí una copa de vino tinto. De repente, sentí que había cometido un error, que no debería beber vino, a pesar de que todos los demás lo estaban haciendo. **Era el terror saudí que aún vive en mi interior**.»

«Mi decisión drástica de huir sigue comportando peligros y consecuencias. La libertad que buscaba sigue tambaleándose cada vez que resurge mi nombre y todo el mundo reconoce mi cara. **A menudo sigo sintiendo que hay un conflicto entre la nueva Rahaf y la antigua**. Y sé que incluso dieciocho meses después de mi salida de aquel lugar asfixiante, sus obligaciones y costumbres siguen moldeando mi pensamiento del mismo modo que las tormentas aparecen por el horizonte, descargan y desaparecen. **Pero también me siento felizmente libre: nadie puede impedirme hacer nada**.»



PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Salvador Pulido (Gabinete colaborador)
647 393 183 - salvador@salvadorpulido.com

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)
682 69 63 61 - lfabregat@planeta.es